

SUBVERSIÓN DE LAS ILUSIONES



tórico de que unos pocos manden y los demás obedezcan. Pero no que éstos ignoren o falseen las causas de su obediencia. Pues también los gobernados, aunque no lo parezca, son seres dotados de razón. Tam-

poco está fundada la creencia de que si la mayoría gobernada supieran tanto como la minoría gobernante, se rebelaría contra ella. Con tal creencia no se explicaría que la familia y la economía estén basadas en principios de autoridad. Los hijos y empleados, cuando son más instruidos que sus padres y sus empleadores, tienen aún más claros los motivos de su obediencia. La verdadera dificultad para designar la forma de gobierno con su nombre apropiado está en que también la ilusión, por ser natural, tiene algo de verdad y de relación con la realidad. Cambiar el nombre inapropiado de las cosas comienza a subvertirlas. Aunque la subversión del lenguaje sólo sea una subversión de las ilusiones, no es políticamente inocente. Decir que esto no es democracia es invitar a desearla.

Antonio GARCÍA TREVILIANO

Desde principios del 77, estoy tratando de convencer a la parte más culta y sincera de la opinión de que la Constitución de la Monarquía de partidos, teniendo legalidad, no tiene legitimidad democrática. Ni por origen, ni por forma legal, ni por ejercicio. Y me importa aclarar, para no parecer utópico o imbécil, que mi denuncia no pretende, porque no puede, cambiar este Régimen por una República Constitucional. Lo que subvierto con mi palabra no es el orden político establecido, sino la errónea o falaz opinión que se tiene de él. Hablo como jurista político. Y, por respeto a la verdad, llamo a las cosas por su nombre propio. La forma de gobierno definida en la Constitución, una oligarquía de partidos sin separación de poderes, es la realidad sustancial y formal del poder político en España. Llamarle democracia supone un atentado al orden público del conocimiento y un desprecio de la realidad.

El lenguaje político, nacido para designar con nombres amables o despectivos, y no con voces descriptivas, las razones de mando y obediencia, carece de términos que expresen la diferencia entre realidad y apariencia. Llamarlas con el mismo nombre produce confusión. Y con un nombre amable, ilusión. El infantilismo de los gobernados se debe a la confusión del discurso sobre el tipo de gobierno que consienten, y a la ilusión de sus mentes sobre la realidad que viven. Los pueblos engendran opiniones favorables al régimen existente porque, en medio de la confusión, nada les gusta tanto como hacerse ilusiones sobre su propia importancia. Creen lo que dicen los gobernantes, sin atender a lo que hacen. Ejemplos: la dictadura es democracia orgánica y la oligarquía de partidos, democracia representativa.

La pobreza del lenguaje político no sólo es consecuencia, sino también causa de la miseria del conocimiento sobre el poder. La ofuscación del vocabulario y la neblina que vela la realidad en las gafas ideológicas del observador, explican la falta de una ciencia que nos ayude a salir de la oscuridad de las razones que nos damos para obedecer a cualquier clase de gobierno. De ahí la importancia del estudio de las formas para conocer la realidad de poder que traducen. La forma jurídica del poder constituye una capa de realidad menos profunda, pero no menos real, que la de los estratos sociales de donde emerge. Y aunque pocas personas pueden conocer la realidad sustancial de tales estratos, todos los gobernados podrían ver la realidad formal del gobierno, sin dejarse engañar por la propaganda, si pusieran en la política el mismo grado de interés que en los temas familiares o económicos. Nadie podría, entonces, llamar democrática, sin ser tachado de mentiroso, a la Constitución y a la vida oligárquica del Estado de partidos.

Pero justificar la falta de lucidez de los que obedecen en la naturaleza misma del hecho político, es absurdo. A la condición humana se le puede atribuir el hecho his-

RESPONSABILIDADES EN EL DRAMA YUGOSLAVO



Quizá, cuando se empieza a abrir un resquicio de esperanza para la solución de la guerra emprendida por la OTAN contra Yugoslavia, conviene precisar algunos aspectos fundamentales de esta cuenta

aventura que, al parecer, escapan a la opinión pública y a la mayoría de los comentaristas. Trataré de enumerarlos sistemáticamente:

1º) El drama de Kosovo no es sino el episodio culminante de un proceso atizado por las ambiciones imperialistas de Kohl y por las largas maniobras de la CIA para desintegrar a los países socialistas. Cuando tras la muerte de Tito, bajo cuyo gobierno convivían federalmente las distintas y complejas etnias, se replantea el futuro de Yugoslavia, Kohl reconoce precipitadamente a Croacia y Eslovenia, zonas de influencia germánica. El canciller ha unido a Alemania pero trata de desmembrar a los otros países, avanzando hacia el IV Reich. Hoy Helmut Schmidt y Lafontaine consideran que fue un trágico error tal reconocimiento.

2º) Al sustituir la convivencia pluralista, de la época anterior, por el aislamiento de países monoétnicos e independientes, se desencadena brutalmente una dinámica de afirmación de la identidad basada en la pura étnica. El primer

episodio se desarrolla en Croacia donde la minoría serbia es aniquilada y expulsada. Sobre este episodio se ha guardado un profundo silencio.

3º) A partir de este momento se enconan los odios. La violencia y la guerra se aposentan en la antigua Yugoslavia, sobre la cual, además, se han lanzado las mafias económicas, la barbarie es general, pero la propaganda occidental presenta a los serbios insistentemente como los «malos» de la dramática película.

4º) En este clima, después de los acuerdos de Dayton, en que Milosevic juega un papel pacificador reconocido, dentro del territorio serbio se producen problemas en Kosovo, donde la minoría serbia es acosada por la mayoría albanokosovar. Milosevic, con una medida desacertada, suprime la autonomía de Kosovo, concedida en el régimen de Tito e inicia la represión. Estalla el conflicto y aparecerá el UCK, el ejército de liberación de Kosovo obscuramente financiado.

5º) Es el momento en que la OTAN, es decir, la Administración de los EE.UU., nada interesada en la defensa de minorías oprimidas, como los kurdos en Turquía y los saharauíes, decide convertirse en el Quijote defensor de los kosovares: Que en realidad le importan bien poco viene demostrado por la ausencia de medidas preventivas ante el éxodo, que tanto la OTAN como la CIA sabían que se produciría al iniciarse los bombardeos, pero las desamparadas multitudes servirán como carne de propaganda y justificación.

6º) El resultado inmediato de la intervención es doble, y aparentemente contradictorio con sus fines teóricos, por una parte el exilio masivo de los kosovares, convirtiendo su territorio en un desierto, por otra, el fortalecimiento de Milosevic, en torno al cual se agrupa un pueblo combativo y que se siente brutalmente agredido. Pero se producen otras consecuencias. La ONU queda convertida en un figurón, los gobiernos europeos en ridículo, como meros seguidores de Clinton. El pretencioso euro pierde puntos ante el dólar—aunque últimamente dicen que vuelve a subir—. Se reinicia en USA la fabricación de misiles que habían llegado a un punto de saturación. La influencia de USA en esta zona se incrementa.

7º) Además se ha movilizad a las conciencias. Gastado Saddam Hussein se ha fabricado un nuevo enemigo. Y sistemáticamente se designa a Milosevic como un «tirano», omitiendo que es un presidente elegido democráticamente. Entonces ¿por qué no calificar como tiranos a Clinton, Aznar, Blair o Schröder? Sin duda como tales los ven los ciudadanos y ciudadanas serbios, bajo los misiles que destruyen su país.

8º) Las cosas no han discurrido por los caminos soñados. La OTAN se ha introducido en un callejón sin salida. Hay que recomponer la situación y entonces Rusia empieza a jugar un papel, se vuelve a pensar en la ONU y no hay más remedio que negociar con Milosevic, que ya había ofrecido la autonomía y la retirada parcial de sus fuerzas sin que se le quisiera oír. Pero se pretende seguir a toda costa con los bombardeos. Lo que importa es la macabra e impune exhibición de poder.

Carlos PARIS

¿INMOVILISMO?

Inmovilismo o no inmovilismo. Esa es la cuestión. Ha bastado que ETA, en una comunicación interna a los del «pacto de Estella», haya acusado al Gobierno de inmovilismo para que el Ejecutivo del Partido Popular haya anunciado la puesta en marcha de un mecanismo para que más de trescientos etarras que residen en el extranjero puedan volver a España.

«Mire Juan Bravo, si inmovilismo es que todos los miembros de un comando detenidos por la Guardia Civil a mediados del año pasado en Fuenterrabía y que se dedicaban, entre otras cosas, a ayudar a pasar la frontera a los «liberados» que después cometían asesinatos en España, estén ya en libertad; y

que lo mismo ocurra con el que albergaba a los pistoleros del «comando Araba», desarticulado también el año pasado..., pues que venga Dios y lo vea», ha comentado un agente. En cualquier caso, la decisión del Gobierno sobre los trescientos etarras ha caído como una bomba entre las víctimas de la banda y ha sido acogida con preocupación entre muchos agentes antiterroristas, que confían en que el Ejecutivo, antes de hacer efectiva su magnanimidad, investigue —y medios tiene para hacerlo— si esos etarras siguen militando en la banda o ya la han abandonado.

Juan BRAVO

